

ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

Del lunes 9 al domingo 15 de abril de 2018

Anno Templi 900

Caminamos en esta segunda semana después de Pascua por esta alegría y esperanza enorme que es la Resurrección del Señor. Bastaría con eso, no habría que decir nada más: el Señor resucitó y nos dejó aquello de “voy a prepararos un lugar para que donde yo esté, estéis también vosotros”.

Y quiere el calendario y la liturgia de la Iglesia Católica que la semana tenga un comienzo y un final muy significativos: el lunes, con la Anunciación del Señor, una de las fiestas solemnes del Temple. María: con ella y en ella empezó todo. Y que concluya el domingo con un santo que marcó la vida juvenil de muchos de nosotros en aquella película de 1959: “Molokai, la isla maldita”. La vida del misionero que en Hawai puso sus manos al servicio de los más abandonados, hasta que la lepra de sus protegidos le dejó sin manos. Un antecesor de Madre Teresa en el cuidado de aquellos a los que Cristo llamó hermanos y que “serán los primeros”.

✠ Señor, dos reseñas importantes para el Templario: la sencillez y recogimiento con que María aceptó el misterio (“hágase en mí según tu palabra”) y la entrega absoluta hasta convertirse en desecho del mundo del Padre Damián de Molokai.

MEDITACIÓN

DOMINGO IIIº DE PASCUA

TEXTOS DE LA SEMANA Lucas 24, 35-48

En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice:

- «Paz a vosotros.»

Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo:

- «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.»

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo:

-«¿Tenéis ahí algo que comer?»

Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo:

- «Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse.»

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió:

-«Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto.»



✠ Gracias, Señor, por tu Pascua, por tu Resurrección y por nuestra Esperanza.

✠ Felices Pascuas, Hermanos y Hermanas

FORMULA ORACIONAL DE LA ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que “La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente”.
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que “tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza”, recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

*Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el
cielo.*

*Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.*

No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

*Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo,
ahora y siempre y en los siglos de los siglos.*

Amén.

Versión en Latín:

Pater Noster, qui es in coelis, sanctificétur nomen tuum.

Adveniat Regnum tuum, fiat volúntas tua, sicut in caelo et in terra.

*Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie, et dimitte nobis débita nostra,
sicut et nos dimitimus debitóribus nostris.*

Et ne nos indúcas in tentationem, sed libera nos a malo.

Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus

Sanctus, nunc et semper et in saecula

Amen

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que “ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María”, rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

*"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al
expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "....*

*"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor
Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).*

Dedicaremos unos minutos finales a sentirnos unidos con los demás hermanos de la Asamblea y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Días y horas de oración:

Jueves y domingos, preferiblemente en el momento en que tengamos más tranquilidad. Lo importante es estar en comunión durante esos momentos con todos los Caballeros y Damas Templarios, con todos los hermanos repartidos por los confines del mundo, para, como un solo hombre, rezar y trabajar por la llegada del Reino de Dios.

¡QUE ASÍ SEA! ¡DEMOS GRACIAS A DIOS!